

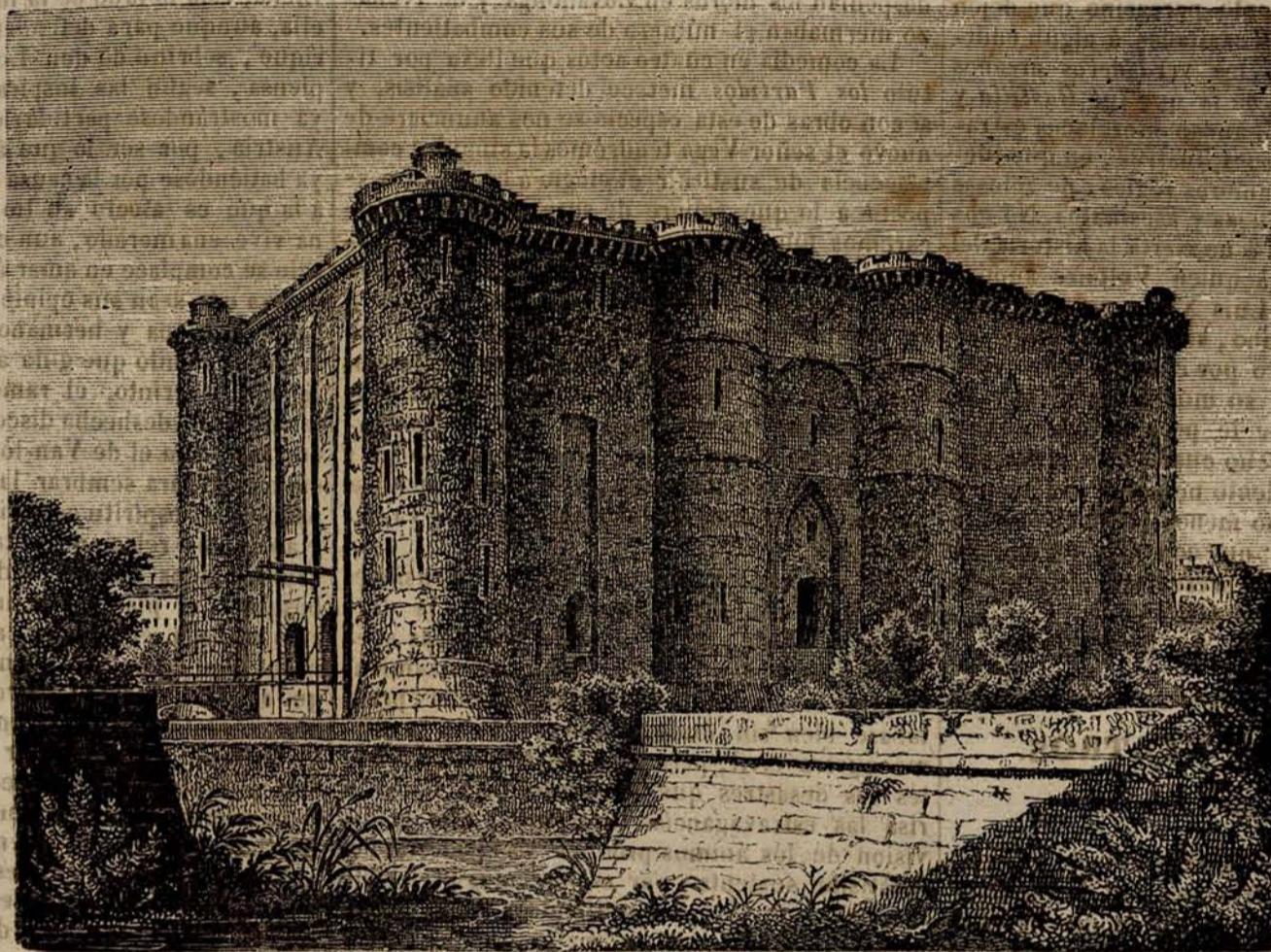
# REVISTA DE TEATROS.

## DIARIO PINTORESCO DE LITERATURA.

NUM. 135.

MADRID 23 DE MAYO DE 1843.

SEGUNDA SERIE.



LA BASTILLA.

No nos parece fuera de propósito en estos tiempos de libertad que alcanzamos, consagrar un recuerdo á la *Bastilla*, á aquella famosa cárcel de estado, una de las más célebres de cuantas prisiones ha conocido Europa, así por los crímenes *legales* en ella cometidos, como por las novelas misteriosas que sus lóbregos calabozos han inspirado á más de cuatro melancólicos ingenios.

Digamos en primer lugar algo de su historia verdadera.

Tratábase en tiempo de Carlos V de levantar dos torres para defensa de la puerta de *San Antonio* de Paris, y con este objeto se puso la piedra del edificio que después se convirtió en fortaleza: á las dos primeras torres siguieron otras dos, concluyéndose el resto de las demás que le guarnecieron, bajo el infeliz reinado del desdichado Carlos VI. En qué consistía aquella mansión terrible, en que gimieron tantas víctimas ilustres, tantos verdaderos traidores, tantos talentos sacrificados al orgullo y suspicacia de la corte francesa, tantos favoritos derribados por el odio y los celos de los nuevos que subían, mientras permaneció en pie? En una serie de torres, que unidas formaban un paralelogramo, enlazadas unas con otras por medio de altísimas murallas guarnecidas de almenas: en piedra y hierro, únicos elementos de que siempre se vale el furor del hombre contra sus semejantes cuando se considera árbitro de la fuerza bruta.

Dividíase en dos patios el fatídico sepulcro de la *Bastilla*: el primero tenía 102 pies de largo y 72 de ancho; el segundo 72 por 42. Sus torres servían de encierro á los infelices que una vez pasado el gran puente levadizo de tan horrible inquisición morían civilmente, y aguarda-

ban en ella sin luz y sin comunicación el apetecido fin de una existencia amarga, que hacían insoportable los recuerdos de pasados días llenos de placeres y de grandezas. Nada había descuidado el rencor del hombre para la seguridad de sus esclavos: el grueso de los muros era en su base de 12 pies y de 6 en su altura, y esto indica que estaban contruidos de modo que imposibilitasen el uso de escalas, medio desesperado de que se sirve el infeliz para sustraerse á la consunción que lentamente le corroe, merced al hedor infecto de cuatro paredes húmedas, á detestables alimentos y á la ausencia de toda compasión humana. ¡Ah! ¡Mil veces morir debe el hombre antes que consentir en ser encerrado por el hombre, por su enemigo irreconciliable!

La entrada de la *Bastilla* estaba defendida por dos órdenes de puertas de encina de tres pulgadas de grueso, enchapadas de hierro, con barrotes y clavos del mismo metal, y una escalera angosta, semejante á las de nuestros antiguos campanarios, daba subida á los calabozos altos: también había subterráneos. Porque ¿cómo habian de faltar estos en aquella inmensa cárcel? Sus estrechas lucernas recibían la luz por los fosos de que estaba circundado el castillo, así como cada calabozo de las torres, que se dividían en cuatro departamentos, había una ventana defendida por enormes barrotes cruzados que negaban la entrada á los rayos del sol, único consuelo del sér perdido para la sociedad por la villanía de los que, á pretexto de corregirle, le envían á desesperar. En los subterráneos de la *Bastilla* encerró Luis XI, el más hipócrita perseguidor de la raza humana, el rey hiena, sin corazón para sus hijas, el justo apre-

ciador de las inolvidables *jaulas* de hierro y cantería, á los príncipes de Armagnac.

El gobernador de la *Bastilla* se denominaba *teniente de rey* y disponía á su antojo, ó lo que es lo mismo, con arreglo á órdenes reservadas, de varias compañías de infantería, de un *mayor* (su segundo), de dos ayudantes, de un médico: de un cirujano, de un capellán, y de seis carceleros al principio, que se aumentaron sucesivamente hasta doce, á las órdenes inmediatas de un verdugo particular. El rey proporcionaba de su bolsillo y bajo el cargo expresivo de *gastos secretos para la seguridad del estado*, los fondos para la manutención de los presos, cuyas causas nunca aparecían escritas, en esta forma:

Por un príncipe de la familia real, 50 libras: por un mariscal de Francia, 35: por un teniente general, 25: por un miembro del parlamento ó sugeto de distinción, 15: por un magistrado ó un clérigo, 10: y por un ciudadano cualquiera, 5.

El método que se observaba para conducir á la *Bastilla* á todo el que caía en desgracia de la corte ó inspiraba la menor sospecha, era el siguiente.

Se presentaba en una casa al amanecer ó á media noche el empleado de policía que recibía una orden de encierro, (*lettre de cachet*) hacíase abrir en nombre del rey, y si encontraba alguna dificultad mandaba echar la puerta abajo á los satélites, que le acompañaban. Registraba en seguida todas las habitaciones, apoderábase de todos los papeles que le iban á las manos, bien fuesen billetes amorosos, bien cuentas de algún administrador, hacia subir á un coche al condenado, y muchas veces al que no lo era, pues de ordinario no se cuidaba de identificar la per-

sona, y el desdichado salia de su prision ambulante para entrar en la fija y eterna de la horrible Bastilla: Destinábale á un calabozo, y sin forma alguna de proceso se borraba su nombre de la lista de los vivientes, pues desde aquel instante solo le conocia su carcelero, único ti- gre con quien cambiaba algunas frases, por el número de la que se llamaba su habitacion.

La fortaleza de la Bastilla fue tomada á san- gre y fuego por el pueblo de París el dia 14 de julio de 1789 y jamás pueblo alguno ha hecho obra mas meritoria para la causa de la humani- dad. El gobernador Mr. de Launay fue guillotina- do: poco despues se demolió la fortaleza y sus piedras se destinaron á la construccion del puente de la Concordia.

No hay acontecimiento peregrino que dejen de atribuir las cabezas exaltadas á algun edifi- cio misterioso. Entre los verdaderos arcanos que encierra el suelo de la que fué Bastilla y hoy es una gran plaza, andan mezclados extra- ños cuentos de personajes ilustres, en que jue- ga toda esa caterva de amores régios, de zelosas venganzas, venenos, fugas y asesinatos. No nos atrevemos á decir si es ó no cierta la historia del máscara de hierro, á quien Voltaire supone hermano gemelo de Luis XIV: pero si Luis XIV tuvo dicho hermano, si se ocultó cuidadosamente su nacimiento por consejo del cardenal de Richelieu, si á su muerte se quemaron, todos los objetos que le pertenecian, enter- rándose el cadáver hecho cuartos en ignorados sitios, este acontecimiento no puede referirse á la Bastilla sino á la no menos célebre fortaleza de Pignerol. Sabemos que con este argumento se está escribiendo para presentarlo al teatro de la Cruz un drama de espectáculo.

J. M. DE ANDUEZA.

## REVISTA DE TEATROS.

No reconvendrémos ahora por cierto á la em- presa del teatro del Príncipe por darnos tra- ducciones á todo pasto: cierto es que el éxito de la mayor parte de los originales puestos en escena no han alcanzado un éxito del todo satisfac- torio; pero nosotros preferimos originales con todos los defectos del *Frances en Cartagena*, á traducciones por acabadas que sean, siquie- ra se nos tache de fanáticos por el apego que á cuanto es español tenemos. A pocas noches de estrenarse la última comedia del señor Bre- ton de los Herreros se puso en escena una produccion del señor Harzembusch mas pro- pia para leida que para representada: titúlase *Honoría*, y la daña sin duda lo estenso de su plan, y la falta de armonia que se advierte en- tre los dos géneros que ha empleado su au- tor para desarrollarlo; pero en medio de este extravío, si así puede llamarse, hay en la *Honoría* situaciones y pensamientos que revelan bien la célebre pluma que dió vida á los *aman- tes de Teruel*, y á *doña Mencia* y á *don Alonso el Casto*. Poco esmero hubo en la ejecucion de *Honoría*; mas con todo su éxito fué mediano.

Al fin debemos al señor don Ventura de la Vega (y ya no le aplicamos el apodo de *distinguido*

*literato*, que un dia le puso en berlina) una produccion semi-original, si hay quien llame asi á un arreglo ó traduccion que al original sobrepaja en mérito: y todavia no hemos explicado la idea de un modo exacto, pues, si hay tra- duccion en *los Partidos*, del pensamiento es y no de la comedia. Véase como somos justos y nos hallamos dispuestos á tributar elogios en la ocasion presente al que con tanta frecuen- cia ha sido blanco de nuestra severa, y á veces punzante censura; verdad es que la comedia ti- tulada *los Partidos* no tiene bajo ningun aspek- to punto de contacto con el deforme aborto de *Cazar en vedado*, ni con los dardos de la sátira del *hambre* que en contra de su autor se volvie- ron, como las flechas que, segun tradiciones, despedian los moros en Covadonga y de recha- zo mermaban el número de sus combatientes.

La comedia en cuatro actos que lleva por tí- tulo *los Partidos* merece detenido análisis, y si con obras de esta especie se nos anunciare de nuevo el señor Vega tendrémos la singular com- placencia de sustituir el elogio á la critica res- pecto á lo que saliere de su pluma, y rectifi- caremos nuestro juicio si algo hemos aventura- do relativo á la incapacidad dei señor Vega para todo lo que no fuere dar una mano de barniz á un original francés al verterlo al habla de Cer- vantes: por lo demas, entiéndase que en las mu- chas veces que hemos tenido ocasion de ocu- parnos de las traducciones del señor Vega, he- mos escrito lo que segun nuestro leal saber y entender se nos alcanzaba, y lo dicho, dicho se queda, y hablemos de *los Partidos*, que ya pa- rece hora.

Por desgracia nunca han faltado disensiones políticas á la infeliz España, y de aqui la difi- cultad de elegir, entre tantas la época mas ade- cuada para desleir el señor Vega su pensamien- to, que en disensiones políticas se funda: pres- tábase bien sin duda á este propósito la últi- ma guerra civil, pero aun están harto recien- tes los desastres que ocasionara para tomar á risa las extravagancias sin término que la di- vision de los ánimos produce y el pedestal del fanatismo sustenta: por eso creemos preferible la elección de la época y fijándose en la guerra de sucesion, fecunda en males que por remo- tos no contristan el alma, si bien enseñan una leccion que debe aprovechar en todos tiempos, y en los trisimos que nos tienen con mas motivo.

Brihuega es el lugar de la escena, y varios miembros de una misma familia, sus personajes excepto un intruso hijo de estraña tierra, y que á fuer de tal, atiza la discordia que han sembrado entre parientes íntimos los aconteci- mientos políticos de entonces. Hábilmente ha reunido el señor Vega en tan sencillo como pintoresco cuadro las figuras que mas descuel- lan en torno de las agitaciones y revueltas in- testinas: con notable maestria ha puesto en juego los caracteres que mas personifican los pareceres encontrados y las opuestas pasiones que en tan funestas circunstancias viven en perpetuo choque, y encerrándolo todo dentro de los estrechos limites del lugar doméstico, lo cual proporciona la ventaja de que el menos lince abraza de una sola ojeada el triste espec- táculo que ofrece la gran familia de una nacion

empeñada en odios políticos, y desangrada y exánime, por los disturbios que la agovian.

Doña Elena es el tipo de la muger fanática, que adhiriéndose á una opinion, nada mas que por adherirse, la sostiene á rajatabla y punza con encono al que no la profesa, y se engolfa en sempiternas disputas con los que llama sus contrarios, que por fuerza deben ser traidores, y no transige con ninguno, y sus recomendables prendas yacen ocultas bajo la estravagante te- nacidad que la domina, y su bello natural des- aparece bajo la acrimonia de su lenguaje. Don Sempronio, corregidor de la villa, es modelo de los muchos que en los trastornos se arriman al sol que mas calienta, y nunca figuran entre el número de los vencidos. Don Lope, cuñado de Elena, está dotado de la misma obstinacion que ella, aunque para defender opuesto bando. En- rique, sobrino de don Lope, es un jóven que piensa, segun las inspiraciones del momento, ya mostrándose partidario del archiduque de Austria, por ser lo que á su madre la seduce, ya batiéndose por la causa de Felipe de Borbon, á la que es afecto su tio, de cuya hija Susa- na vive enamorado, aun cuando tolerante esta solo se complace en amar á su primo, cuales- quiera que sean sus opiniones. Don Martin, es- poso de Elena y hermano de Sempronio y de Lope, es el hilo que guía á través de tan enma- ñado laberinto, el ramo de oliva que bro- ta entre tan deshecha discordia, el carácter que contrasta con el de Van-lóo, comisionado espe- cialmente para sembrar la cizaña entre los es- pañoles, el espíritu conciliador que la destruye, y anuda las relaciones rotas entre sus mas cer- canos deudos con un cordial abrazo. Tal es en bosquejo el plan de la intriga de esta produc- cion acabada, en que los caracteres están desig- nados cual cumple el buen efecto de una pieza que se escribe para el teatro, y en que esos mis- mos caracteres contrastan de un modo natural y suficiente para asegurar el éxito de la obra. *Los partidos* es una comedia de circunstancias, pero de circunstancias que se repiten en todos los tiempos: en ella se encierra una leccion de grave importancia cual es que para entenderse los españoles deben empezar por desentenderse de los estrangeros. Se distingue ademas esta produccion por la ligereza de su diálogo, por la correccion de su lenguaje, y por lo fácil de su versificacion, que pierde sin duda por la po- ca variedad de metros, pues solo hay en ella al- gunas redondillas, y mucho romance que con su aconsonantado compás golpea el oido, ansio- so de fluidez y de armonia. Ventura de la Vega ha obtenido un señalado triunfo con la repre- sentacion de su comedia, y es la primera vez que le hemos visto llamado á las tablas con jus- ticia. *Los partidos* se ha representado con mas esmero que cuantas producciones se han pues- to en escena en el año que corre, y el señor Noren uno de los actores que mas se han dis- tinguido.



## TEATROS.

### CRUZ.

A las ocho y media de la noche.  
Última representacion de la comedia nueva, original, en verso y prosa, y en tres actos, titulada

*Es un bandido ó juzgar por las apariencias.*

| PERSONAJES. | ACTORES.         |
|-------------|------------------|
| Doña Clara. | Sras. Perez.     |
| Doña Luisa. | Tabera.          |
| Virtudes.   | Lapuorta.        |
| Don Lucas.  | Sras. Lombardia. |
| Don Carlos. | Alverá.          |
| Don Felix.  | Lumbreras.       |
| Martin.     | Caltañ. (V.)     |
| Bruno.      | Lopez. (P.)      |

Boleras nuevas á tres.  
Tambien se pondrá en escena la pieza nueva, en un acto de carácter andaluz, original, y en verso, titulada

*Un ladron menos.*

| PERSONAJES. | ACTORES.           |
|-------------|--------------------|
| Frasquita.  | Sras. Flores.      |
| Meléndez.   | Sres. Caltañ. (V.) |
| Chirlo.     | Lumbreras.         |
| Camorra.    | Azcona.            |
| Curro.      | Torroba.           |
| Juez.       | Spuntoni.          |
| Soldado.    | Fernandez.         |
| Alguacil.   | Caltañ. (H.)       |

Terminará el espectáculo con manche- gas á cuatro.

### PRINCIPE.

A las ocho y media de la noche.  
Se volverá á poner en escena la muy aplaudida comedia en tres actos y en ver- so, original de don Manuel Breton de los Herreros, titulada

*UN NOVIO A PEDIR DE BOCA.*

| PERSONAJES. | ACTORES.            |
|-------------|---------------------|
| Luisa.      | Sras. Diez.         |
| Marcelina.  | Llorente.           |
| Celestino.  | Sres. Romea (D. J.) |
| Don Diego.  | Romea (D. F.)       |
| Don Miguel. | Sobrado.            |
| Don Jorge.  | Guzman (D. A.)      |
| Antonio.    | Fern. (D. M.)       |

Intermedio de baile nacional.

Terminará el espectáculo con un di- vertido sainete.

### CIRCO.

A las ocho y media de la noche.

*EL BARBERO DE SEVILLA,*

opera bufa en 2 actos del maestro Rosi- ni. La señora Gariboldi hará su primera presentacion en esta ópera, desempeña- da ademas por la señora Chelva y los se- ñores Salvatori, Sinico, Alba, Santarelli, Fernandez, Becerra et.  
Las decoraciones son nuevas pintadas por D. Andres la Villa.

IMPRESA DE BOIX.